

Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,  
Ríos, Perez y Cuesta.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## DIEGUIYO PATA DE ANAFE.

Comedia en un acto, de costumbres andaluzas, original de D. ANDRES AVELINO DE ORIHUELA, para representarse en el teatro de la COMEDIA (Instituto) en el mes de agosto de 1849.

### PERSONAS.

DOÑA ANTONIA. JUANIYO.  
DOÑA ANGUSTIAS. UN TABERNERO.  
DIEGUIYO PATA DE ANAFE. Varios hombres del pueblo.  
D. PABLO VISTIYAS CONTRERAS.

La escena es en Cadiz en 1842.

Calle: al fondo una taberna: entran y salen algunas personas. Un cartel que anuncie una funcion de teatros pegado á la derecha de la puerta.

### ESCENA PRIMERA.

D. PABLO. Sale por la izquierda con trage ridiculo; cae como de un resbalon al entrar en el proscenio.

Jay...! casi me rompo el arma!  
¿si estará sana esta piesna?  
un cañon de á veinticuatro  
le cuerguen de las orejas  
al que ha tiráo á la caye  
esos pesones de brevas. (risas al fondo.)  
¡Ojalá que se le pudran  
las manos por las muñecas! (risas.)  
¡Qué soberano porrazo!  
¡Y se rien los habiecas! (mirando á dentro.)  
¡A reirse de su maire!  
Osté, zeña mocozuela,  
la de las enaguas blancas;  
écheme osté aqui las muelas,  
y con solo un puntapié  
las escondo en las estreyas.  
Abráse visto canaya...!  
Tambien me rio... por fuersa. (pausa.)  
Pensemos en mis asuntos...  
que es coza mucho mas zeria.  
(lia un cigarroy lo enciende con un fósforo.)  
Ay! Angustiaz é mi via,  
qué de angustias me rodean:  
por un tris me entro en la gloria  
como un perro por la igezia.  
Penzemos en miz amores...  
¿Qué le yevaré á la jembra  
de regalo? ¡Frutas! nones:  
¿Unas cuantas vizcotelas?

tampoco: ¿un peine de concha?  
es muy cara esa encomienda;  
y ademas, mis regaliyos  
la maire es quien ze los cuela.  
Pues entonces. . ¡dos ziyones!  
que vayan á la comedia.  
Ayi hay un cartel, veamos  
zi es guena la funcion que echan.

(se pone unos espejuelos, y se dirige á leer el anuncio.)

### ESCENA II.

DON PABLO, JUANIYO.

(Juaniyo sale de la taberna guardando los cuartos que le han devuelto; lia un cigarro y se detiene reparando en don Pablo que no lo advierte.)

JUA. O yo no estoy católico  
ó es mi pairino, y náa mas.  
¿Le entraré, ó no le entraré?  
zi zerá... zi no zerá?  
Lo que es er trage, ha cambiáo:  
pero la planta, po atrás,  
ó ez er diablo en su figura  
ó yo zoy un animal.  
¡El es!! Zus canas... zin dúa!  
¿cómo ze me iba á espintar?  
¡Vaya, si es zu mesma facha  
metia en un balandrán!  
En fin, probemos, que en Caiz  
á naidé conozco, y ya  
preciso es que busque amigos  
que me puean amparar. (se le dirige)  
¿Me quié osté prestá la lumbre?  
¡Zeñó Mendrugo! (reconociéndole.)

PAB. Chaval,  
no te rompo el bautismo  
pa que aprendas á garlá,  
por el isir de la gente  
y por la publisiá...

JUA. Es que...

PAB. Vaya er chinori,  
mocosó, ágerimiquear  
por las migas: yo me yamo  
don Pablo, sabes? y á mas,  
Vistiyas de los Contreras;  
y en golviéndome á nombrar

del otro móo, te afirmo  
tan soberbia gófetáa,  
que en catorce años y un día  
no güervez á rezoyá.

JUA. ¿Con que ozté ze ha incomoáo?  
mireme asin... poco mas...  
¿en dos años mi floza  
ze le ha trabucao?

PAB. Ni náa  
mas eun chaval atrevio,  
es lo que en tí veo...

JUA. Ya;  
¿conque á Colaza y Pajurria  
mis paires..?

PAB. Eh! vamos... ah! *(se persigna.)*  
¿Tú eres mi abijao? ¡Juaniyo! *(lo abraza.)*  
Zi no cantas presto, bah,  
te iba á meter en la geta  
los cinco, sin mas ni mas,  
y dejarlos que se fueran  
juntos contigo á enterrar. *(le da la lumbre.)*  
Bien: vaya, estás jecho un hombre  
Juaneho; ¿y tus paires..?

JUA. Estan  
en Cabra.

PAB. Y tú á qué has vinio  
á Caiz?

JUA. Yo, la verdá,  
vine, porque eyos zon probes  
no quiéen que zea melítar:  
van á prencipiá las quintas...  
diez y ocho he cumplio ya,  
y por lo mesmo en Zeviya  
estaba espuesto...

PAB. Zi tal:  
pero pa el cazo es lo mesmo  
con venirte á esta ciudá.

JUA. No jeñó; vengo á najarme  
pa América, por probá  
zi pueo jasé fortuna  
y golver con capital.

### ESCENA III.

DON PABLO, JUANIYO, DIEGUIYO.

*(Dieguiyo en traje de calesero, embozado, sale por la  
derecha mirando á lo largo de la calle con interés.)*

PAB. ¿Y cuando yegastes? Cuenta.

JUA. Esta mañana.

PAB. ¿Onde estás?

JUA. Encanijao entre jarrias.

PAB. Pus vé ahora mesmo á sacá  
el inquipage; en er mueye  
yo te iré pronto á encontrar...

*(siguen hablando en voz baja: se oyen cinco campa-  
nadas como de una iglesia cercana, y don Pablo de-  
muestra de incomodarse.)*

DIE. Las cinco... y no la diquelo,  
estoy que suo arquitrán.  
¡Ojalá! po aquí anda er gaché  
que la zuele jonjabar  
porque vive en caza de eya;  
¡juy! ¡como va á escarmentá!  
zi no ze las guiya pronto;  
tal zusto le voy á dar  
que hasta el futraque, aunque es negro,  
amariyo ze pondrá.

PAB. Digo que corre é mi cuenta.

JUA. Pero zeñó...

PAB. Vaya, estás... *(bajan la voz.)*

DIE. Las va á tené con un hombre

que azin... con estornuá,  
cauza un temblor en la tierra  
y una tormenta en el mar:  
con un hombre, que en mirando  
al que zea mas ternejal  
de lao, con er jumiyo  
de un ojo, naita mas,  
lo eja zeco; mas zeco  
que un truco viejo de pan.  
Ze ha enamoraó de Angustias  
mi muger... ¡vaya! qué tal?  
lindo mozo por mi via,  
¡qué chasco ze ha de mamar!  
conmigo, que zi le zuerto  
los dátiles al pasá,  
dende Caiz va roando  
á zepultarze en Orán.

PAB. De ayi, golvemos á caza  
y, toma... *(ap.)* No trae ni un real.  
*(don Pablo da algunas monedas á Juaniyo y este se  
marcha.)*

### ESCENA IV.

DON PABLO, DIEGUIYO.

DIE. Ze despide y no ze naja  
güeno.

*(don Pablo se dirige á leer el cartel, y Dieguiyo le  
estornuda en la cara.)*

PAB. Jesus!.. qué animal!  
*(Dieguiyo vuelve á mirar á lo largo de la calle con  
interés.)*

DIE. Tiempo hace que dió la hora  
y Angustias no ha paresio...  
algo la habrá zusedio  
cuando tanto ze emora.  
Ya me repeza el andá  
jasiendo de comediante,  
zer mario... y zer amante  
por no isir la verdá.  
La maire es de arma mu negra,  
pero hoy aunque haiga un infierno,  
la diré: yo zoy zu yerno,  
alvierta osté, que es mi zuegra.  
*(saca unos papeles.)*

Estos, cantan mu claritos  
pa que anda jasiendo roscas;  
pa mi los hombres, zon moscas:  
y las mugeres, mosquitos.  
Zi eya grita y se encastiya  
no come é mis azauras...  
¡zuegresita! no: quéa á oscuras  
y me yevo la costiya.  
Para acordá cité hoy  
á mi muger á este puesto,  
zi tarda mucho, mu presto  
para zu caza me voy.  
Los que ze hospedan ayi  
verán que canto vitoria,  
y aunque sepan esta historia  
náa ze me importa á mi.  
Zi de lo icho me abajo,  
qué mal mengue me tragele:  
¡ola! aun está aquer pelele  
sirviendome de espantajo!  
Pus no ze atreve el endino  
á camelarme la esposa?  
¡qué zuerte tan lastimoza  
le ha preparaó el destino!  
Que ze encomiende á algun zanto,  
porque zi me cauza enojos,

y le echo encima los ojos  
ze va á morir, pues, de espanto.

PAB. Que me güerva perinola  
si no es funsion muy zonáa.

(Dieguiyo se le acerca por detrás, le da una palma-  
da en el hombro, y se cuadra.)

DIE. O game osté, camaráa,  
una palabriya sola.

PAB. Diga osté.

DIE. Osté ze ha propuesto  
estarse aqui de planton?  
Pues listo, zin ilasion  
va osté á ezocupar el puesto.

PAB. ¿Y por qué viene eza ley?  
¿qué tiené que aqui me haye,  
cuando yo estoy en la caye  
y las cayes zon del rey?

DIE. Náa: zi entro dun zegundo  
no zale de estos alreores; (saca la navaja.)  
por la virgen de Olores  
que va osté á zali del mundo.

PAB. Quiziera que osté me diga,  
maldito zi he comprendio...

DIE. Puz le abriré otro zentio  
en mitá é la barriga.  
Zilensio... que er tiempo es poco.  
¿Ze va osté?

PAB. ¡Cómo ha é zer!

DIE. Zin réplica.

PAB. Hasta mas ver!

DIE. Agú. (empujándolo.)

PAB. Eze hombre está loco. (vase.)

#### ESCENA V.

##### DIEGUIYO.

Angustia es muger de rango  
y de honor... Tarda, tendrá  
en zu caza novedá;  
puz ayá será er fandango.  
Y pues la maire hospedage  
da, porque de ezo eya vive,  
ayá voy; y ó me recibe  
con toico mi inquipage,  
ó armo una sambra, tamaña,  
que ze zienta la esplosion  
en el úrtimo rincon  
de Caiz y toa España.  
Y ropa limpia, cabal;  
lo emas es zer menguao,  
y el zanto queda estapao  
bien á bien, ó mal á mal.  
Esperanza y fuera pena:  
para acrecentá mi zaña  
tomaremos una caña.

(entra en la taberna quedando á vista del espectador.)

¡manzaniya, de la güena!  
Un calezero templao  
como yo, nunca ha temio,  
porque al jaque de mas brio,  
le hago, puf... y espirrabao.  
Cantemos, cantar alegría  
y ze bebe con mas gloria.

(vuelve á mirar á lo largo de la calle.)

Naiden paza: impuez la historia  
zerá en caza é la zuegra.

(entra, toma un vaso, y empieza la música.)

#### LA MANZANIYA.

Ven, borraor é la pena,  
Manda la tristesa al sielo,  
Tú eres zegundo conzuelo

LIBRARY UNIV.  
NORTH CAROLINA

Empuez é mi Macarena.

Ajuera las pezaumbres

Y que me murmure España;

Frioleriya!

La gloria está en una caña

De este rico manzaniya. (bebe y tira el resto.)

Montañé

Dale con é,

Y otra luego,

Que anque ma jogue este fuego

Tengo una hermosa curriya.

¡Viva la Manzaniya!

¡Viva la Manzaniya!

(el tabernero le da otra caña.)

Al cobarde das valò

En cualesquié azuntiyo;

Al viejo lo hases chiquiyo,

Al que ez un plomo, vapó.

Zi de Cáiz á Puntales

Mi caleza ez una pluma

Lijeriya,

Es porque el potro za juma

Al olé esta maraviya. (bebe.)

Montañé

Dale con é,

Y otra luego.

Que anque ma jogue este fuego

Tengo una hermosa curriya.

¡Viva la Manzaniya!

¡Viva la Manzaniya! (toma otra caña.)

Ahora comiensa el zabó

Y á gloria ze me parese,

El que te inventó merese

Corona de emperaó. (bebe.)

En probando é la tersera

Zuelen haseme loz ojos

Candeliya,

Y es porque á los mismos cojos

Loz hase andá é puntiya.

Montañé

Dale con é,

Y otra luego,

Que anque ma jogue este fuego

Tengo una hermosa curriya.

¡Viva la Manzaniya!

¡Viva la Manzaniya!

Montañecito é mi vía

Ya vamoze á echá el resto,

Por zi otra ves no andas presto

Maldito zeaz, alma mia. (bebe.)

Mas, ¿qué mas dao, canelo

Que no me ziento mú güeno?

Coscoliya!

Tú vendez aqui veneno

Que lo mesmo que oro briya.

Montañé

Ya golveré

Y mú luego:

Ya me va jogando el fuego;

Me najo á... vé mi curriya.

¡Viva la Manzaniya!

¡Viva la Manzaniya!

(paga, registra la escena, y se va.)

#### ESCENA VI.

##### DON PABLO, JUANIYO.

Sala de casa pobremente amueblada. Don Pablo con  
el traje anterior: escribe en una mesa, junto á la que as-  
tá en pié Juaniyo.

PAB. Zuando estoy á mares.

86218  
TRES  
249

720351

JCA. Bien hemos caminao;  
 lo que farta que anda zon mis pezares.  
 En fin, hago mi viage,  
 que en Caiz no soy carne ni pescao.  
 Fortuna fue encontra listo er correo  
 donde está trasbordao mi inquipage.  
 Güen barco es, zin reproche  
 ayi duermo esta noche:  
 á la próa, no importa, ezo no es náa:  
 tambien logro mi intento  
 de correr esa tuna,  
 que ar cabo aqui no tengo un zacramento  
 y en la Habana tal vez haré fortuna.  
 Cuando el-parmiyo azome el nuevo dia  
 adios, diré á la hermosa Andalusia. (pausa.)  
 Pobre pairino, á sus años  
 va á tener güena encomienda:  
 cazarse...! pues la escojia  
 cargará con una prenda,  
 que zi otros no la disputan,  
 ze la disputa la tierra.  
 Yo no creo que la Angustias  
 vaya á gastar tanta flema.

PAB. ¿Qué estás hablando de Angustias?

JCA. Echaba yo acá mis cuentas:  
 digo, que zi osté la logra  
 ze yeva osté tóa una reina.

PAB. Para eliziones me pinto.

JCA. Como que es una realjembra  
 con un... quiteze osté en medio,  
 que ze yeva etrás las penas,  
 Lo que es osté, á zu laiyo  
 hace mu güena pareja.

PAB. Pues no ha dao en despresiarme  
 la muy nieta de zu agüela?  
 Miá tú, le ofrezco mi mano  
 que para mario es güena.  
 Garbo? es verdá que me farta,  
 y que cuento la friolera  
 de cincuenta años muy pronto...

JCA. ¡Cómo! ¿no mas que cincuenta?

PAB. Zi, unos cincuenta y pico.

JCA. Y pico, eh?

PAB. Zi, pues, por juersa,  
 el pico, de algunos meses...

JCA. (Zi no pazas de zezenta,  
 que en el mar caiga, me ajogue,  
 y me trague una bayena.)  
 Ze conose, algunos años...

PAB. Pero ezo zi, fortaleza ..  
 Aemás tóo está hüeno  
 euando los monises ruéan;  
 y parnezes no me faltan  
 para camelá las jembras.  
 Con la plata, no hay tu tia,  
 me ha é queré, aunque no quiera,  
 porque ar cabo, el unto é Méjico  
 es de remuncha elocuensia.  
 Aunque esos pilitrimiquis  
 de los uzias no tenga,  
 y parezca un zanto é palo  
 en azuntos é la jerga  
 de zaltos, cortezias,  
 y ezos dichos de comedias,  
 le podré cantar clarito  
 cuatro cosas á la oreja,  
 que levanten los ladriyos  
 aunque tengan mucha mezcla;  
 y desirla con mucha arma:  
 oye, linda retrechera,

ezos ojiyos tan negros  
 y eza zandunga é la tierra,  
 y eze andar tan rezaláo  
 con remeneos de tela,  
 que azi echan viento tus naguas  
 más que un huracán de América,  
 vales mas, que tóo el globo  
 zi de diamantes lo ziembran.  
 (saca una petaca, lia un cigarro, y fuma.)

JCA. Zabe osté cozas de amores  
 mejor que un maestro escuela.

PAB. Vaya, zi me pinto solo  
 para ezos lances; zi vieras  
 cómo tengo ya á la Angustias;  
 está jecha una jalea:  
 aunque eya dice que nones  
 ezo lo hace por modestia.  
 Hase coza é poco tiempo  
 que vivo junto con eya:  
 igüena ca'a é papilos  
 me encontré, por santa Tecla!  
 Con un candi, no ze haya  
 tanta zal en esta tierra.  
 La maire, zegun zus móos,  
 po lo visto está contenta,  
 y yo estóy viendo viziones  
 ó ella por mi ze intereza.  
 Zeguiré con los regalos;  
 zi, es el mejor sistema;  
 á la muger al prencipio  
 darla proza... y cozas güenas:  
 vestios de lujo, alhajas,  
 que coma como una reina;  
 pero azin que uno las manda,  
 que ya no hay mas que cadena  
 conyugal, zi afloja el paso  
 palo entre oreja y oreja.

JCA. Está visto, osté es remajo:  
 (Vaya lo que ze le espera:  
 bien que zi Angustias lo entiende,  
 no cabrás, ni por la puerta.)

PAB. Eze es el orden: con tóo  
 yo zoy como el pan: zi eya  
 me recibe como espozo,  
 que para mi es coza cierta),  
 la trataré con cariño;  
 pero zi ze desgobierna  
 y quiere me yamen Márcos,  
 cuando zoy Pablo Contreras,  
 entonces, juy... ¡pobresiya!  
 del estampio que pega,  
 va á plantarse dende Caiz  
 en santa Cruz de Mudela.  
 Aunque no; yo buscaria  
 al gaché, y con pruensia,  
 lo yamaria á un puesto zolo;  
 y ayi con una dosena  
 de jayanes escondios,  
 la amonestacion primera  
 zeria rompéle los huesos  
 á palos; pues, zin clemensia:  
 y euando no rezoyase,  
 iria yo solo, con flema  
 y le diria: «comparito,  
 otra vez, muncha cautela;  
 al levantar un puchero  
 no agarre por donde quema.»  
 Pero acabemos la carta  
 porque ziuo el tiempo güela.

(sigue escribiendo.)

JCA. O mi pairino está loco,

ó por lo visto chochea.  
 ¡Cazarze á los zezenta años!  
 vaya que es linda ocurrencia;  
 jugarán con él al toro  
 y él estará hecho un babeiaca.

PAB. Ya acabé. Al tío Pepe el manco,  
 que es menestril de la audiencia;  
 así que entres en la Habana  
 lo buscas y se la entregas.  
 Escucha, lo que le escribo  
 y nos vamos: me interesa  
 que á bordo quedes cuanto antes,  
 y yo muy pronto de vuelta,  
 que he de convidar la novia  
 y yevarla á la comedia. (lee.)  
 «Caiz y octubre, primero,  
 del año cuarenta y dos.  
 Compaire y amigo Pepe  
 de mi ziempre estimasion:  
 me alegraré, que al recibo  
 de esta, ze haye osté mejor,  
 con mas zalú y parneses  
 que el mesmo gobernaó.  
 Que tenga mas onzas de oro  
 que el campo granos de aroz,  
 y que lo veamos pronto  
 aquí en la tierra é Dios,  
 gordo, coloráo y fresco,  
 mas barriga que un tambor,  
 y nadando en la abundancia  
 que trabajando logró.  
 Aquí estoy á zu mandáo  
 con mü güena protision,  
 esperando el año nuevo  
 cazarme y zer regior;  
 porque Frasquiyo el Peláo  
 mi primo, ez er zangraó,  
 raspa-geta del abijáo  
 del zobrino del cantor;  
 con que ze arruya el chiquiyo  
 de la jembra de un zeño,  
 que es compaire é zacramento  
 de la autoriá mayor,  
 y espero lograr mi anhelo  
 en la próxima elision;  
 porque er sitáo Peláo  
 trabaja con mucho ardor.  
 Diz cabrá zu mas y menos  
 y ze habla é movicion,  
 de que en la Camorra hay juntas,  
 pero ya zea sierto ó no,  
 á mi ze me ha azeguráo  
 que me zacan regiór.  
 Dende luego á osté me ofrezco  
 esto, acá para entre nos.  
 Esta esquela ze dirige,  
 para que zu protision  
 se la ispense á mi abijáo  
 que ez el mesmo portaor;  
 y ayá entre zus amistaes  
 le busque colocacion,  
 dende arcarde hasta verdugo,  
 pues es mü trabajaor.  
 Mil memorias del Peláo,  
 de Araña y diente de Aspon,  
 de Media-ceja, de Amparos  
 la nieta del tío Tambor,  
 de Frasco Leznas, Panzudo,  
 y Ojo de medio melon,  
 de Pajurria y de Colaza  
 y de Juan el curtior;

ziempre de osté, zu compaire  
 que atento le dice, adios,  
 Pablo Vistiyas Contreras.  
 Posdata; fecha anterior.  
 No hay ninguna novedad  
 que exija de presicion  
 alargar mas esta carta  
 conque osté ordene, y á Dios.

(vuelve á cerrar la carta, y al irse se detienen viendo á  
 doña Antonia y á doña Angustias que entran; la prime-  
 ra en traje de salir y la segunda con un candil. Es de  
 noche.)

## ESCENA VII.

D. PABLO, JUANIYO, DOÑA ANTONIA, DOÑA ANGUSTIAS.

ANT. El pobre ha camináo como un diablo  
 por embarcá al pariente.

(don Pablo suspira viendo á Angustias y le hace un  
 saludo; ella le vuelve la cara con desprecio.)

ANG. Ola! estaba osté aqui, zeño on Pablo?

PAB. Güelvo azina que acabe.

(se va con Juanuyo haciendo cortesias.)

ANT. Bien, corriente.

## ESCENA VIII.

DOÑA ANTONIA, DOÑA ANGUSTIAS.

(Doña Antonia en pié: Doña Angustias se sienta á ha-  
 cer labor junto á la mesa en que habrá un libro.)

ANT. Hija, agú. Ah! zi er cazero  
 güelve, dile que á zu caza  
 he dio á yevarle juntos  
 los dos meses que faltaban;  
 y por zi ayá no le encuentro  
 y yo no puéo mi rabia  
 desajogarla con él,  
 dile tú con mucha carma,  
 dende animal, jasta fraile,  
 cuanto te ocurra...

ANG. Zin farta  
 por perro y por atrevio.

ANT. Mardita zea su estampa.  
 Vaya, agú.

ANG. Osté con frescura!..

ANT. No me pondré coloráa:  
 que yo veinte esvergüenzas  
 jasta al lusero del alba  
 ze las planto, y luego quéo  
 como una esponja en el agua. (vase.)

## ESCENA IX.

DOÑA ANGUSTIAS.

Jay! ¡qué zuerte tan endina!  
 ni zortera ni cazáa;  
 cuando hay un mes di á Dieguiyo  
 la mano y con eya el arma;  
 tan rigular me parese  
 cazarse al que le entran ganas,  
 como el dia de una broma  
 echarse al cuerpo seis cañas.  
 Vamos, pues no es un dolor  
 andar una como á caza  
 de conejos, pá encontrar  
 á zu mario, y zi le haya,  
 jugá á la gayina ciega  
 sin poer... ni hablar con carma.  
 Marditas mil veces zean  
 las que zon tan remilgaas  
 que azina ocurtan la coza  
 como yo... estando casáas,  
 y tan legitimamente  
 que no lo levanta el Papa.

Yo sola tengo la culpa,  
era yo tan jindamaza,  
que me paresió un delito  
lo que base cualquier muchacha.

Hoy debia haber asistio  
á una sita, y por desgrasia  
mi maire tuvo una riña  
con el amo é la casa,  
y no he podio avizar  
á Dieguiyo. Me entra rabia  
al verme, que ni zoy dueña  
de hacer lo que me dá gana;  
y estar asi... pues zoltera  
con honores de casaa.

(toma el libro y se pone á leer.)

ESCENA X.

DON PABLO, DOÑA ANGUSTIAS.

(don Pablo asoma con cautela por la puerta del fondo.)

PAB. Zola está... ¡Juy qué hermosola!

asin leyendo es un cielo.  
¡Qué ocasion! ¡Ay! ni compraa  
pá berrear lo que ziento.

Válor... ¿qué tiene de estraño  
que le escubra mi pecho?

Eya me amará, por fuerza,  
como que tengo dinero.

Voy... no... zi... ¿de qué manera  
entraré..? ¡Tengo canguelo!

Lo que es ya la mairesiya  
está é mi parte... convengo

en que es mú joven... con tóo  
con mis años, no zoy viejo;

además, conodiaes  
muchas conmigo le ofrezco.

Tengo un olivar, tres mulas,  
regior que zeré luego...

Eya á Job gana en probeza;  
como quien dice, sirviendo

vive en union de la maire,  
no hay herencia, ni por pienso;

bien que á mi me importa poco  
que me la entreguen al pelo.

(suspira y se oculta.)

ANG. Qué! Alguien ha suspiráo!

(registra la escena.)

Vaya! no: lo que hace el miedo;  
como estoy zola, y el libro  
es de visiones, las veo.

(se pone á leer y asoma otra vez don Pablo.)

PAB. No me ha zentio... ¡qué diablos!

mil veces zalgo y mil entro,  
y hoy tengo plomo en los pies;

estoy que no sé que tengo.

¡Me va á dar arferencia!

Zi es que iré á caer enfermo  
de haber camináo tanto

para lograr el arreglo

del viage del abijaiyo

á quien embarcáo dejo?

Voy á dezembaular

lo que entre mi pecho tengo.

¿Cómo empezaré?... Ya, fuera,

impues le doy los azientos

y entráas para el trato,

ó ze las daré primero ..

pues zeñor fuego á la mina,

Dios ponga en mis manos tiento.

En fin... vamos... que no sienta...

(se acerca y suspira á espaldas de Angustias; esta se

levanta sorprendida.)

ANG. De parte de Dios!... ¡Qué vecl

PAB. Mi via... pues... yo... sin dua...

(¡Qué falta me hace er talento!

Oh! el mesmiyo Salimon

quisiera ser ahora mesmo!)

ANG. Vaya una grasia; otro dia  
no ande osté con ezos juegos,  
porque es fácil que una ziya  
se la ponga por zombrero.

PAB. ¡spéñseme osté, reinita...

(Zoy mas bruto que un cameyo!)

¿Osté quiere un poco de agua

con vino? (¡Zoy un poenco!)

Yo mismo ahora incomodáo

no sé como no me pego.

Perdon, perdon, zalerosa;

jasta por san Nicoemus.

Zoy un hombre, que base un mes

y dos dias, iguar tiempo

que vivo en zu casa; prenda,

y er mismo tiempo hay que muero.

Esto. quié isir que zoy...

ANG. Osté lo que es, es mú viejo

con una facha afleja,

mú canuco y mú camueso;

con aire de ajacharáo

y las patas é cangrejo;

propio pa azustar chiquiyos

y estar metio en los templos:

¿entiende osté? lo emas

lo que ze me importa ez esto (señal de burla.)

PAB. Jezú! por Maria Zantizima!

Várgame Dios, un momento

mi zeñora oña Angustias,

oigame osté, zin rodeos.

La quiero á osté, zalerosa,

que tóo yo zoy un fuego,

y si ze arrima á mi ropa

me parese que la enciendo.

La adoro á osté, la idolatro,

yo zoy Cupio, osté Vénus.

mas la amo, que á la fortuna;

mas, que la oveja al carnero,

mas, que el pájaro á la pájara,

mas, que á la vista el que es tue rto,

mas que el que fuma, al tabaco,

mas que el cojo andar derecho,

que á la moneda el avaro,

que á la salú el que está enfermo,

y mas que tóos los mases,

y mas que el diablo su infierno;

y mas... La requiero tanto,

que la quiere mi sombrero.

(Dieguiyo asoma por la puerta del fondo sin ser visto  
y se irá acercando, hasta que levanta por una oreja  
don Pablo al concluir la respuesta doña Angustias. Trae  
aquel un lio de ropa y lo pone sobre una silla.)

el futraque, la camiza,

los carzones, estos vuelos,

mi nariz, el par de brazos,

costiyas, esparda y pecho,

el vientre, las pantorriyas,

y en fin... toico este cuerpo. (se le arrodilla.)

ANG. Osté chochea, ó se burla?

Vaya que ha perdido el seso.

Búsquese una gitana

que baiga estáo en un convento

de miserias y de jambres

pa que lo estime, canelo.  
Vaya, con las pretensiones  
que ze descuerga el agüelo.

ESCENA XI.

DOÑA ANGUSTIAS, DIEGUIYO, D. PABLO.

DIE. A mi esposa! Telaraña! (*saca la navaja.*)

ANG. ¡Va osté á zabé lo que es guerra!

PAB. (¡Que no me trague la tierra!)

DIE. Le voy á comé una entraña.

ANG. (Vas á hasé..? (*ap. á Diego.*))

DIE. (No es coza zeria,

zolo á espantá este grajo.)

Oiga osté, de arriba á abajo

le voy á hacé una miseria.

PAB. Pero...

DIE. Chits... perdiendo el susto,

á cantar con clariá

zus intentos. La verdá,

y lo mataré á su gusto.

ANG. Pero hombre...

DIE. Naa chimuyes

porque me pongo mas fierá.

PAB. Zeñor...

DIE. No es hora que muera,

poco á poco: donde te huyes? (*lo acerca.*)

Para que espiche contento

ya que no ha bastáo er zusto,

le voy á dar á osté er gusto

de que elija el instrumento.

Prontito y lo espacharé,

yo no zoy hombre mú malo;

Puchinches?.. navaja?.. palo?

retaco?.. sable?.. alfilé?..

PAB. Zeñor..! no hé hecho ningun mal,

me equivoqué, cozas de hombre,

por el zanto é zu nombre,

por la corte celestial.

DIE. A berrear ó le abro un siete;

sin que osté espiche no sargo.

PAB. Amigo, hágase osté cargo

que yo soy un taburete.

DIE. Que va osté á cantar...

PAB. ¡Qué aprieto!

yo, conviaba hace rato

á su mugé... al trato...

con muchísimo respeto. (*enseña las entradas.*)

DIE. Y tú, qué ises á ezo?

ANG. Que eze hombre es un atrevio,

un tio ostia; lo que ha habio

que queria hasta darme un beso.

DIE. Qué tal?.. ¡Con que á mis espaldas

iba osté?.. Jay! que mal mengue

me repique el buyarengue

zi no muere, tio é las faldas.

A mi vera, ¡qué lo espanta! (*se lo acerca.*)

pá castigá eza insolencia,

escuche osté la sentencia

que voy á poner en planta.

(le quita el sombrero de uu manotazo y se le cae la peluca, descubriendo don Pablo la cabeza enteramente calva. Mostrando la navaja.)

Primeró esta... la remojo.

y pá que tóo lo advierta,

en mitá de aqueya puerta

le voy á estampar un ojo.

Impues...

PAB. Jay! qué aburrision!

perdóneme por su maire,

por los pinreles del paire,

por el gayo é la pasion.

Yo... la verdad... no zabia

que fuera de osté muger,

azin venga Lucifer

y me güerva una torcia.

Perdóneme osté, lo pio

por zu espoza...

DIE. Güen remedio!

zolo hay uno...

PAB. Cuál?

DIE. El medio

¡que consienta!

(*señalando á Angustias que manifiesta que no a principio.*)

ANG. Consedio.

PAB. Mil gracias..! (*de rodillas.*)

DIE. Punto y aparte. (*lo levanta.*)

Ahora paga su hospedage

y se va osté y su inquipage

con la música á otra parte.

Conque á zacarlo y á fuera

sin dilasion, ó sino!

PAB. Ahora mesmo... zi jeñó!

(Escapé, quién lo creyera!)

(*don Pablo entra y sale de tiempo en tiempo, llenando de muebles ridiculos la escena.*)

ESCENA XII.

DOÑA ANGUSTIAS, DIEGUIYO.

ANG. Ya maire no tardará,

vete.

DIE. Quién? yo, no jeñó,

que venga, la espero yo,

hoy tóo se arreglará.

ANG. Pero, ¿qué intentas?

DIE. No es coza;

tú á la sita no has venio,

y estoy tan reteaburrio..!

¿eres ó no eres mi espoza?

ANG. Vaya!

DIE. Puz bien, fuera historia,

me vengo á vivir contigo,

ó zi no vente conmigo,

y tu maire, hasta la gloria.

(*doña Antonia desde adentro, muy acalorada.*)

ANT. Zi jeñó, me muaré

en el acto... ¡llabráse visto.

Vaya! zi... Por Jezucristo (*entrando.*)

que yo lo escarmentaré.

(entra don Pablo con algunos efectos y se vuelve adentro. Doña Antonia repara el desórden en que está la sala.)

ESCENA XIII.

DOÑA ANGUSTIAS, DIEGUIYO, DOÑA ANTONIA.

ANT. Pero ¿qué es esto, zeñores?

Angustias, vamos, clarito;

¿qué don Pablo se nos marcha?

Y el zeñor?

DIE. Zoy zu marío.

ANT. ¿Cómo ze entiende? Casorio

pretende osté?

DIE. Ya se gizo.

ANT. ¡Jay! que me da una congoja!

Angustias, ¿te ha seucio?

Pícaros! ¿Y mi honra? ay!

ANG. Maire, yo...

DIE. Caya eze pico.

Yo hablaré: lo que hay, zeñora,

que jase un mes mu cumplio,

que zegun este ocumento (*muestra un papel.*)

nos cazamos, y paz Cristo.

ANT. Zin isirme náa, Angustias!..  
Un hombre esconocio!  
Pus no quiero, ni requiero;  
la justicia hará su oficio.

DIE. Pa ezo la justicia es náa.

ANG. Maire, es verdá, cabalito...

ANT. Y si luego te ripudia  
por un antojo? No admito:  
¡aumentar azi parientes  
sin saber si es bien nasio!  
Eso tiene perendengues,  
y yo zoy quien zoy, y listo,  
sin saber cuales su curnia  
no consiento, lo repito.

DIE. ¿Le paese á osté que zoy  
hombre pa su hija indino?  
¿Cree la muy... que zoy verdugo,  
porque azin probe me visto?  
Puz oiga osté, está elantre  
un hombre é muchos prensipios.  
Escuche osté, oña orguyo,  
zoy mas de lo que ha creio,  
biznieta de un comendante  
de un resubteniente primo;  
de un arferez mu güen mozo  
zoy ó pariente ó zobrino;  
pozque siempre me isia:  
-Diego, miá que zoy tu tio.  
Verdá es que zoy un probe  
que con mi trabajo vivo,  
pero azin como me vé  
de calesero vestio,  
hay tanta honra en tó mi cuerpo  
como en el mar peces vivos:  
y mas honó, oña Antonia,  
esperramo onde asisto,  
que estreyas hay en er sielo;  
¿está osté? ¿me ha comprendio?  
Po lo visto no le agráo,  
cómo ha é ser, vamos listo.

(toma de bracero á Angustias.)

Ese saco es de mi ropa,  
venga, que lo necesito.  
Ea, con Dios! (Antonia los detiene)

ANT. ¡Yo estoy loca!  
¿qué es lo que me ha sucedio?  
¿Onde vas tú? (separa á Angustias.)

DIE. Ar fin suegra...  
¡Juy... qué malo es ese vicho!  
(Le tengo mas mieo á una suegra  
que á cien monsiures perdios;  
que á treinta y dos celadores,  
que á Meliya y sus vecinos.)  
La Iglesia nos ha juntao  
y osté nones... ¡Jezucristo!  
Zi ze me ajuina er pescao  
y osté ze encrespa, ahora mismo  
sin otras riquisitorias  
le hago la cruz... ¿me ha entendio?  
y aunque zea hasta Felipinas  
traslao mi domesilio;  
y al que me nombre la zuegra  
tan buen porrazo le afirmo,  
que el chimborazo azustao,  
corra, y ar dejar su sitio,  
se venga á plantar en Caiz  
para ser siempre testigo,  
que zolo por una zuegra  
donde zu tierra ha salio.

Y si por un asiente  
ahora no zemos amigos,  
cuando osté ze zuba al cielo  
al infierno me las guio.

ANT. Jezus! yo no sé que hacerme,  
en qué cosas me has metio! (á Angustias.)

ESCENA ULTIMA.

DOÑA ANGUSTIAS, DOÑA ANTONIA, DIEGUIYO, D. PABLO.  
(don Pablo entra despavorido, trayendo una jaula  
con un loro.)

PAB. Fuego! fuego!

TODOS.

Cómo!!

PAB.

Fuego!

por poco me abrazo vivo...  
ahogado está mi loro!

Vamos, que estamos perdios.

(se pone á recoger sus trastos con precipitacion y á  
echarlos por la ventana.)

Cuando mas enamorarme  
sin saber á quien me arrimo!

ANT. Esto mas? por Dios, amparo!  
salvémonos, hijos míos...  
mi bendicion! ¡Ay Angustias!  
el resueyo lo he perdido...

(cae desmayada en una silla.)

ANG. Mairesita, no ze asuste,  
el fuego es casa el vecino.

DIE. Oiga osté, tio tolondrones,  
zi no fuéa lo que ha ocurrio,  
por portao de malas nuevas,  
iba osté con zu loro  
de un puntapié po ezos aires  
á estar veinte años perdido.  
Aprenda osté, tio carranclas,  
y otra vez mas cudiato:  
zi osté se atrevé á mirarla,  
dun meque va erech ito  
á plantarse de farola  
en el morro é Puerto-Rico.

PAB. Créame osté, por el santo  
que á sus pies tiene un cochino,  
que renuncio é las mugeres.

ANG. Y pierden güen bocaíyo!

PAB. Y si la muger mas mona  
mi cuerpo de amor derrumba,  
y de soltera se abona,  
ni saber bajo á la tumba  
con la parma y la corona.

DIE. Zi quié conservá el peyejo  
de surcios, nunca estafe  
muger agena, tio viejo,  
abra el ojo; es un consejo  
que le dá Pata de Anafe.

ANG. Yo tambien: ya consoláa  
pues de tormento sali,  
y esta es mi prenda adoráa,

(toma del brazo á Dieguiyo)

zolo pio una palmáa  
por el autor y por mi.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
DEL REINO. = Aprobada en sesion del 7 de julio  
de 1849. — Baltasar Anduaga y Espinosa. = Es  
copia del original censurado.

MADRID, 1849:

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.